

LOS MOTIVOS DE LA CENSURA CIVIL DE LA MAYOR DESGRACIA DE CARLOS QUINTO, DE LUIS VÉLEZ DE GUEVARA*

JAVIER J. GONZÁLEZ MARTÍNEZ
Escuela Superior de Arte Dramático de Castilla y León

La *mayor desgracia de Carlos Quinto*¹ tiene fijada su fecha de composición *ad quem* 1623 y versa sobre los sucesos de 1541. Luis Vélez propone la escenificación de la intervención de la armada constituida por España, Génova, Flandes y Milán contra Argel. Una tormenta achacada a hechizos echa por la borda los propósitos de la flota capitaneada por el mismo Carlos V y el duque de Alba. Lo que se salva de esta catástrofe es dirigido contra los turcos que tomaron Túnez y al final de la obra se conquista este emplazamiento.

Su época de escritura coincide con el período de bonanza de Luis Vélez de Guevara. El

comienzo del reinado de Felipe IV le fue propicio gracias al patrocinio que ejerció el conde-duque de Olivares sobre artistas andaluces.

APUNTES PARA EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL DRAMA

La Berbería, tal y como se denomina a los territorios africanos que bañan sus costas en el Mediterráneo, deja de ser a lo largo del siglo XVI el centro de atención de los intereses españoles. Se acaba así con una época en la que España tenía como prioridad –al

* Este trabajo forma parte del proyecto *Censuras y licencias en manuscritos e impresos teatrales del siglo XVII* (HUM2006-06590), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ De esta pieza nos han llegado dos manuscritos: Roma, BAV, Ms Barb. Lat. 3490. 52 h. Letra del siglo XVII. (Con el título *Carlos V Quinto sobre Argel*); y Parma, BP, CC*V 28032 vol. XIX. 19 h. Fechado en 1733 (Atribuido a Lope de Vega, con el título *La mayor desgracia de Carlos V y hechicerías de Argel*). También aparece en *Parte 24 Diferentes Autores* (Zaragoza: D. Dormer – J. Ginovart, 1633). f. 123-44 (con el título *La mayor desgracia de Carlos V y hechicerías de Argel*). Madrid, BNE, R-13821, R-24980, R-25169, Madrid, BP, I.C.308. Y se conoce también la suelta: S. l., s. i., s. a. 16 f. Madrid, BNE, T-19004, T-55360-47, Londres, BL, 11728.g.1. Entre las ediciones modernas se cuentan la de M. Menéndez Pelayo, *Obras de Lope de Vega publicadas por la RAE*, BAE CCXXIV, pp. 153-86; y William R Manson y C. George Peale (eds.), con un estudio introductorio de Harry Sieber, Delaware, Juan de la Cuesta, 2002. Esta última es la que utilizamos. Agradezco al profesor Vega García-Luengos las referencias bibliográficas de la pieza.

menos en lo marítimo— el Mediterráneo. Las razones por las que durante mucho tiempo fue zona prioritaria para la Península son variadas. Por una parte, están los intereses mercantiles y políticos que quería conservar Fernando el Católico sobre ese mar interior. Por otra, no hemos de olvidar que para muchos españoles de la época todos los territorios norteafricanos fueron cristianos y, por tanto, consideraban que la reconquista debía continuar hacia el otro continente. Y para los españoles anteriores al XVI que no veían suficientes estos motivos para interesarse por Berbería, no faltaron geógrafos que pusieron de relieve las similitudes entre los territorios peninsulares y norteafricanos². Todo esto se potenciaba especialmente en la historiografía que en la mayor parte de las ocasiones servía de publicidad bélica. Se trataba de aleccionar e impeler a sus compatriotas a una empresa exterior.

A lo largo del primer y segundo tercio del siglo XVI, parece que en España dejan de preocupar los musulmanes del Magreb y obtienen preeminencia los turcos, que comienzan a extenderse por tierra y por mar. Comienzan a aparecer noticias sobre el Sultán de Constantinopla, la historia del país, su modelo de gobierno, su religión y sus ejércitos³.

Pero lo que definitivamente cambió el rumbo de los intereses españoles fue el reconocimiento del valor de las nuevas tierras de América. Las fuerzas políticas, mercantiles y evangelizadoras se dirigieron hacia ese mundo nuevo. Desde entonces la relevancia del Mediterráneo girará en torno a lo que viene de América: se intervendrá en el mar interior para salvaguardar el oro que llega de las Indias, se mantendrán enclaves estratégicos para acabar con los corsarios que atacan a la flota atlántica, se cuidarán las relaciones con Berbería para asegurar el intercambio del oro americano por cristianos capturados⁴.

También los reinos de Europa requieren la atención de España que trata de frenar la extensión del protestantismo y sofocar la sublevación de los Países Bajos. El Mediterráneo pasa de ser un lugar de enriquecimiento a convertirse en un lugar de mero paso hacia los territorios italianos y flamencos.

CENSURADA POR PALACIO

Los reyes y el príncipe de Gales formaban parte del distinguido público que presenció la primera puesta en escena⁵ de *La mayor desgracia de Carlos Quinto*.

² Para seguir la historia de los contactos entre España y el norte de África en estos tiempos puede consultarse la obra de Miguel Ángel BUNES IBARRA, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989. La teoría de similitud entre ambos territorios es tratada en la p. 8 de dicha obra.

³ M. A. BUNES IBARRA, *op. cit.*, p. 5.

⁴ *Ibidem*, p. 142.

⁵ George PEALE, ed. Luis Vélez de Guevara, *La mayor desgracia de Carlos Quinto*, Delaware, Juan de la Cuesta, 2002, p. 84.

La obra también fue creada para el público general y lo hizo con gran éxito, como deducimos de las reacciones y reposiciones que tuvo el drama. Los motivos de este éxito son diversos. El pueblo gozaba con las comedias de moros y cristianos. Además, *La mayor desgracia de Carlos Quinto* contaba con soldados graciosos, castizos y valientes típicos de entremeses y jácaras que tanto atraían en la época⁶. También los espacios que aparecen en la obra tenían su interés en aquel momento ya que el público seguía impresionado por las múltiples experiencias de cautiverio que los rescatados rememoran a su vuelta. Sirva de testimonio excepcional el caso de Cervantes⁷.

La mayor desgracia de Carlos Quinto debió de parecer en Palacio un tanto atrevida ya que se mandó retrasar su presentación al público general. Los dramas históricos no gustaban por igual a dramaturgos y gobernantes. Mientras que para los primeros fue género favorito⁸ por la fecundidad y el prestigio de la historia⁹, para los otros era incómodo por la aparición de reyes en escena.

Ya Lope recoge en su *Arte Nuevo* el disgusto que le causaba a Felipe II:

Felipe, rey de España y señor nuestro,
en viendo un rey, en ellos se enfadaba,
o fuese el ver que al arte contradice,
o que la autoridad real no debe
andar fingida entre la humilde plebe.
(vv. 160-164)¹⁰

Estaba prevista en el Corral de la Cruz al día siguiente del estreno pero tuvo que ser cancelada. El aviso no se dio hasta poco antes del comienzo de la representación. Las circunstancias acaecidas fueron las siguientes:

Este día, habiendo empezado en el corral de la Cruz la comedia de la primera parte de *El emperador Carlos Quinto*, salió [Antonio de] Prado, que era el autor, a decir que tenía orden de no hacer aquella comedia de quien podía mandárselo; que lo perdonasen, que él haría otra (la que le pidiesen) o que se les volvería su dinero. Amotinose la gente, que estaba el corral lleno, pidiendo a voces la de Carlos Quinto; y viendo que no la quería hacer, quebraron los bancos con las dagas; hicieron pedazos los tafetanes del vestuario; tiraron piedras a los repre-

⁶ Soledad CARRASCO URGOITI, ed. Luis VÉLEZ DE GUEVARA, *El cerco del Peñón de Vélez*, Delaware, Juan de la Cuesta, 2003, p. 42.

⁷ Soledad CARRASCO URGOITI, «La comedia del siglo XVII y la frontera norte-africana», en Christoph Strotzki (coord.), *Actas del V Congreso de la AISO (Münster, 1999)*, Madrid, Iberoamericana, 2001, pp. 13-31; cita en p. 17.

⁸ Joan OLEZA, «Las opciones dramáticas de la senectud de Lope», en José María Díez Borque y José Alcalá-Zamora (coords.), *Proyección y significados del teatro clásico español: homenaje a Alfredo Hermenegildo y Francisco Ruiz Ramón*, Madrid, SEACEX, 2004, pp. 257-276; cita en p. 266.

⁹ Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS, «Luis Vélez de Guevara: historia y teatro», en *Écija, ciudad barroca, ciclo de conferencias*, Écija, Ayuntamiento de Écija, 2005, pp. 49-70; cita en p. 51.

¹⁰ Félix LOPE DE VEGA, *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, ed. Enrique García Santo-Tomás, Madrid, Cátedra, 2006.

sentantes; y habiendo dado a uno en la cara, quiso la Justicia averiguar de dónde se había tirado¹¹.

La agresión provocó enfrentamientos entre el público, cruce de insultos e, incluso, un duelo de honor (un amago, más bien). Al día siguiente, 30 de mayo de 1623, el Consejo de Castilla dio permiso para ponerla en cartel y esa misma tarde el público pudo disfrutar de la obra. Las *Noticias de Madrid* (1621-1627) concluyen así la relación del suceso:

El día siguiente se pusieron carteles que se haría la comedia de la primera parte de Carlos Quinto con la puerta franca, sin llevar dinero. Concurrió infinita gente, que estuvieron en pie, por no haber bancos; y al salir la primera jornada se disculparon los comediantes y los vitorearon los mosqueteros¹².

El drama fue repuesto en otras ocasiones: en 1626, 1627 y 1634¹³, pero desconocemos cuál fue el alcance de la censura, a qué afectó exactamente. El tratamiento que se hace de la figura del Emperador al recordar uno

de los momentos más nefastos de su reinado pudo ser uno de los motivos desencadenantes de la censura. También el hecho de que se estrenase ante el príncipe de Gales y de que Madrid acogiese a numerosos nobles ingleses por aquellas fechas pudo influir en la decisión de modificar la obra de Luis Vélez.

LAS CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS DEL MOMENTO DE SU ESCRITURA

Las relaciones españolas con los reinos del norte de África en el momento de escritura de *La mayor desgracia de Carlos Quinto* eran complejas. Las buenas o malas relaciones fluctuaban dependiendo de los frentes que tuviese abiertos España en otros lugares, del grado de amenaza que tuviesen los ataques corsarios, del carácter ofensivo que presentase el imperio turco¹⁴, etc.

El corso desangraba a España en este mar interior y en el Atlántico, minando la sensa-

¹¹ Ángel GONZÁLEZ PALENCIA (ed.), *Noticias de Madrid (1621-1627)*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1942, pp. 59-60. Agustín de la Granja cree que «no es imposible que la obra en cuestión fuese la que, nueve años más tarde, se imprimió con el título de *La mayor desgracia de Carlos Quinto y hechicerías de Argel*»; «Comedias del Siglo de Oro censuradas por la Inquisición (Con noticia de un texto mal atribuido a Rojas Zorrilla)», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse, PUM-Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia, 2006, pp. 435-448; cita en pp. 441-442.

¹² *Ibidem*.

¹³ De la representación en 1626 da noticia Peale en su estudio introductorio a la edición de *La mayor desgracia de Carlos Quinto* (Delaware, Juan de la Cuesta, 2002, p. 65); de la de 1627, Merimée (*Spectacles et comédiens à Valencia (1580-1630)*, Toulouse, E. Privat, 1913, pp. 170-171) y Esquerdo Sivera («Acerca de *La confusa* de Cervantes», *Cervantes, su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, Edi-6, 1981, pp. 243-247; cita en p. 243); y de la de 1634, Peale (*op. cit.*, p. 65).

¹⁴ Para abarcar la complejidad de la política en torno al Mediterráneo véase Antonio FEROS, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002 pp. 354-355: «La estrate-

ción de seguridad de los armadores y sobre todo usurpando las riquezas de que gozaba. Los ingleses, franceses y holandeses llegaron a acuerdos con los corsarios para cortar las alas a España que pretendía ser la potencia marítima mundial desde los tiempos de los Reyes Católicos y Carlos V¹⁵.

Y, sin embargo, en las obras de marco mediterráneo de Luis Vélez parece que el mensaje que se nos transmite es de tranquilidad, como si después de la batalla de Lepanto se hubiese puesto punto final a la guerra oficial.

Para situar la obra en el contexto histórico de su composición hay que mencionar las relaciones que mantenía España con Inglaterra. Ya hemos dicho que el príncipe de Gales formaba parte del público presente en el estreno. Y conocemos que, desde finales de marzo de 1623, Luis Vélez de Guevara trabajó como ujier de cámara del heredero inglés, del futuro Carlos I de Inglaterra.

Durante el reinado de Isabel I, Inglaterra no dejó de hostigar a España a través de las ayudas a los sublevados holandeses y los actos piráticos contra las galeras procedentes de las Indias. El uso de la Armada Invenible para intentar acabar con el problema inglés de un solo golpe terminó de echar por tierra el señorío naval español.

A Isabel I le sucedió el rey Jacobo que puso fin a las hostilidades contra España e intentó incluso tener buenas relaciones. Hasta tal punto fue así que se mantuvieron largas conversaciones con la intención de concertar el matrimonio del príncipe Carlos con una hermana de Felipe IV¹⁶. El éxito de las relaciones con Inglaterra se debe a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar, que fue embajador español en Londres¹⁷. Si bien es cierto que las buenas migas que hicieron Gondomar y el rey Jacobo pusieron en más de un aprieto a la Corona española, como por ejemplo el imprevisto viaje

gía de paz en Europa requería que Lerma y sus aliados buscasen una identidad distinta a la que presentaba a la monarquía hispana como defensora del catolicismo en un contexto europeo crecientemente herético. Como han destacado algunos historiadores, esta nueva identidad consistía en una imagen de España como la encargada de proteger a la cristiandad del enemigo turco, lo que implicaba una creciente atención a la situación en el Mediterráneo, y la promoción de una ideología anti-islámica como elemento definidor de la propia monarquía y su proyección exterior. Desde el comienzo del reinado, este creciente interés ideológico en reforzar las credenciales anti-islámicas de la monarquía hispana se evidenciaron en varios terrenos. En 1601 el régimen lanzó una campaña dirigida a la conquista de Argel, y aunque esta jornada acabó en absoluto fracaso, reduciendo así lo que se creía iba a ser un gran golpe de efecto dentro y fuera de la monarquía, los intentos de controlar a los corsarios argelinos, de destruir el poder turco y sus aliados en los contornos de la monarquía, continuaron hasta bien entrado el reinado y se constituyeron como estrategia ideológica de los lermistas contra los que pedían una mayor participación de la monarquía en los conflictos europeos».

¹⁵ A. FEROS, *op. cit.*, p. 180.

¹⁶ Rafael IGLESIAS, *La estancia en Madrid de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, en 1623: crónica de un desastre diplomático anunciado*, ed. digital, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

¹⁷ Se da una curiosa coincidencia que debe señalarse. El autor de la fuente principal de *La mayor desgracia de Carlos Quinto*, fray Prudencio de Sandoval (1551-1620), contaba con dos grandes mecenas en la Corte.

del príncipe de Gales a Madrid para concertar su boda. Parece que fue el veterano embajador el instigador de este viaje. Claramente, Gondomar no estaba al corriente de los verdaderos planes de Olivares respecto a Inglaterra¹⁸.

En esos años de rarísima paz con Inglaterra, los ejércitos del reino participaban en la guerra de Bohemia, ejecutaban el castigo y conquista del Palatinado, esperaban el fin de la tregua con Holanda e iniciaban la guerra de los Treinta Años.

Por eso se entiende que la diplomacia española utilizase todas sus argucias para distraer a Inglaterra. Las conversaciones de matrimonio con el Príncipe de Gales y la promesa de devolución del Palatinado no eran más que dilaciones para alejar a Inglaterra de los numerosos frentes que se abrían en Europa¹⁹.

MOTIVACIONES DE ESCRITURA Y DE LA CENSURA

A la hora de buscar las posibles razones de escritura de *La mayor desgracia de Carlos Quinto* nos hemos centrado en dos campos: por un lado, la presencia del mar Mediterráneo en la obra, por otro, la asistencia del príncipe de Gales, al que servía por entonces, en el estreno del drama²⁰.

Desde el punto de vista político, se escribe en una época en la que los esfuerzos militares se centran en la guerra de Flandes y el norte de Italia. ¿Por qué trata de desviar la atención sobre los países del norte de África?

Se escapa del contexto político de la época la introducción de este tema norteafricano en las obras de Vélez. Fernando el Católico fue el que más se centró en la zona mediterránea; algo se interesó Carlos V y fue prácticamente olvidada por los siguientes monarcas.

Lógicamente se apoyaba en su primo el duque de Lerma, pero además tenía como poderoso valedor al mismísimo Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Al historiador y al embajador les unía una vieja amistad que se vio acrecentada por los años que Sandoval ejerció de obispo en Tuy, en cuya jurisdicción se encontraba el señorío de Gondomar.

¹⁸ Probablemente Olivares desconfiase de Gondomar por haber tenido trato con el anterior valido: «La situación, los sentimientos, la retórica del clientelismo, la evidenciaba Diego Sarmiento de Acuña, conde Gondomar, en una carta a Lerma escrita en 1605: "Envío aquí a vuesa excelencia mi residencia para que v.e. vea cómo el ser su hechura vence la inclinación de gallego"»; A. FEROS, *op. cit.*, p. 243.

¹⁹ Carmen MANSO PORTO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626): erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996, p. 33.

²⁰ La interpretación que da Sieber (*op. cit.*, pp. 30-37) es sólo válida si la aplicamos a la refundición que se hizo en 1625. En aquel año se debatía si actuar de forma inmediata contra las hostilidades de Francia en el norte de Italia o procurar recurrir a la diplomacia para solucionar los problemas: dilema semejante al que ocurre en la obra cuando Hernán Cortés aconseja atacar antes de que se preparen y el duque de Alba aconseja prepararse para el ataque.

Bunes Ibarra menciona como motivos de este abandono el descontento que existía a causa de las pérdidas económicas que suponía el pago de rescates de los españoles retenidos por los corsarios y apunta que se llega a la siguiente disyuntiva «o se abandona definitivamente, al resultar muy costosa a la Monarquía y obtener muy pocos beneficios de ella [la tierra norteafricana], o se emprende una acción exterior tajante y agresiva»²¹. En definitiva, se abandona²².

Desde la tregua con los otomanos en 1580, la cuestión mediterránea pasó a un segundo plano y fue relevada por el norte de Europa y la lucha contra los herejes²³: en el reinado de Felipe IV volvió a encenderse la guerra en los Países Bajos después de una tregua de doce años que se había firmado en el reinado anterior.

Vélez lo que hace justamente en esta obra sobre Carlos V es resaltar la necesidad de centrarse en Europa y olvidarse de Berbería. Cierra posibles heridas dando tres argumen-

tos contra las razones que podrían conducir a España a seguir luchando contra los berberiscos: por un lado, indica que es Dios quien conduce a España lejos de África; por otro, da por saldada la cuenta que teníamos con Argel después del triunfo sobre Túnez²⁴; y, por último, muestra la paz con Inglaterra como una oportunidad favorable para vencer en Flandes.

La idoneidad de las circunstancias históricas para luchar contra Flandes viene marcada por la paz conseguida por el embajador Gondomar. Pruebas manifiestas de esa aparente paz son la presencia del príncipe de Gales en Madrid y las negociaciones del matrimonio con la infanta. Aquí es donde se deja entrever la posible relación entre Gondomar y Luis Vélez. No sería de extrañar que el noble embajador animase la composición de la obra y facilitase al dramaturgo como fuente principal de inspiración la obra de su amigo Sandoval. Y para terminar de aclarar este extremo valen los vv. 2859-2882 de *La mayor desgracia de Carlos Quinto* donde apa-

²¹ M. Á. BUNES IBARRA, *op. cit.*, p.179.

²² Esto no significa que el debate haya llegado a su fin. Todavía en 1624 había voces discordantes, como la de Pedro López del Reino, contador del Consejo de Indias, que mandó al Rey un memorial titulado *Discursos político-cristianos para el bien destes Reinos*, donde decía que a España le convendría volver las espaldas a Europa, y sobre todo evitar las hostilidades con Francia, para concentrar sus esfuerzos militares en el norte de África. Melveena MCKENDRICK, estudio introductorio a la edición de Luis Vélez de Guevara, *Los sucesos en Orán*, Delaware, Juan de la Cuesta, 2007, pp. 13-14.

²³ «Los conflictos en Flandes eran, reconocía Lerma [en 1601], “el mayor problema que tenemos... y ninguno me tiene más desvelado y trabajado después de que su Majestad heredó a su padre”». Y Lerma sostenía que «el único medio posible para solucionarlo era sin duda la firma de una tregua con los rebeldes»; A. FEROS, *op. cit.*, p. 258.

²⁴ «Lope y Vélez de Guevara siguen la verdad histórica, retrocediendo en el tiempo para ofrecer la victoria del Emperador en Túnez; haciendo un homenaje ante el público, del valor y esfuerzo de los españoles en estas contiendas y victoria frente al turco»; María Concepción ORTIZ BORDALLO, *Argel en el teatro español del Siglo de Oro*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1987, p. 43.

rece una referencia al matrimonio inglés-español propuesto por Enrique VIII entre su hija María Tudor y el príncipe Felipe (así que la unión hispano-inglesa ya tenía antecedentes):

INGLÉS Invicto César, Enrico
de Inglaterra desca
que se concluya la liga
con Tu Majestad, y muestra
este deseo ofreciendo
a María su heredera
para el príncipe Felipe.

Una vez conseguida la alianza inglesa, se centra el esfuerzo sobre Flandes porque –en palabras de Braudel– «es el lugar que le corresponde, porque es allí donde late el corazón del mundo»²⁵. Pero este ir contra los herejes de Flandes choca con la opinión general del «pueblo castellano, tan hostil, como sabemos, a la guerra con reyes cristianos»²⁶. Como tampoco sería oportuno dejar intuir al pueblo un enlace matrimonial que Olivares estaba tratando de evitar. Esta pudo ser la razón de la censura que padeció la obra nada más estrenarse²⁷.

A Olivares, como hemos dicho, le compensaba estratégicamente mantener relaciones cordiales con Inglaterra, sobre todo para evitar que asistieran a los rebeldes holandeses, pero también porque no podía permitir el matrimonio del hijo de Jacobo con la corona francesa. España empezaba a ser consciente de que no podría hacer frente a una coalición de todos sus enemigos, ya que sus recursos se agotaban y sus posesiones eran demasiado amplias para defenderlas adecuadamente²⁸.

Y precisamente esa alianza hispano-inglesa contra los holandeses era la gran baza que jugaba la corte insular en sus negociaciones con la peninsular²⁹. También la marina inglesa colaboraría en la lucha contra los piratas musulmanes en el Mediterráneo, como hizo en 1620 sir Robert Mansell cuando dirigió una flota rumbo a la costa de Berbería. Y es que los corsarios no sólo atacaban las rutas españolas de Ultramar, Baleares e Italia, sino que también impedían el comercio inglés de los «nuevos paños»³⁰.

²⁵ Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 318-319.

²⁶ José María Díez BORQUE, *Teoría, forma y función del teatro español de los Siglos de Oro*, Palma de Mallorca, Olañeta, 1996, p. 247.

²⁷ La presencia del príncipe hacía que cualquier minucia fuese causa de interpretaciones. Así, por ejemplo, la referencia a Carlos V podría hacer recordar que el rey Francisco I de Francia había salido de España sin haber concretado su matrimonio con la hermana del emperador.

²⁸ Glyn REDWORTH, *El príncipe y la infanta: una boda real frustrada*, Madrid, Taurus, 2004, p. 107.

²⁹ G. REDWORTH, *op. cit.*, pp. 82 y 184. Y en la p. 79, cita un plan que el conde de Arundel presentó a Gondomar en esta época para tomar el puerto holandés de Flushing (Real Biblioteca, Madrid, ms II-2108, núms. 51, 78).

³⁰ *Ibidem*, p. 37.

Todos estos esfuerzos por incrementar la armada frente a Holanda y evitar las pérdidas en el Mediterráneo condujeron a la recuperación en 1622 de la Junta de Armas³¹, institución encargada de asuntos navales, y al mayor poderío naval de la historia española³².

Por tanto, tres son los motivos que parecen justificar la escritura de esta obra: uno pane-

górico, otro político y otro diplomático. Por una parte, la función laudatoria que se ejerce desde las comedias de corte histórico constituye uno de los principales impulsos para Luis Vélez de Guevara. Por otra, parece animar la política de Gondomar filoinglesa frente a la prudencia de Olivares. Y por último, subraya la oportunidad de enfrentarse a los Países Bajos aprovechando la paz con Inglaterra.

³¹ J. H. ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares*, p. 497.

³² J. H. ELLIOTT, *op. cit.*, p. 497.